

## ¡Barceloneta, premio!

Los Premios Nacionales de Urbanismo se decantan por el planeamiento de la rehabilitación urbana

Joan Busquets Grau

*Es frecuente la referencia en la prensa diaria y en la especializada de temas de planeamiento urbanístico de nuestras ciudades —planes generales o sectoriales— que nos aparecen con sello de novedad respecto de anteriores episodios. Parece que puede hablarse de un nuevo enfoque del urbanismo español. La reciente publicación del fallo de los Premios Nacionales de Urbanismo de 1983 ofrece una oportunidad de reflexión de notable singularidad. El análisis de los premios y de los planes tiende a señalar cómo una de las características fundamentales del planeamiento actual es su énfasis en la rehabilitación urbana. En este sentido se desglosa con detalle el Plan Especial de la Barceloneta como ejemplo arquetípico de esta nueva condición del planeamiento.*

### Los premios en la cultura urbanística

Al igual que la novela, la pintura u otras ramas de la cultura —de ámbito vasto pero de discusión minoritaria— los premios a los planes de urbanismo pueden suponer un “momento” de especial incidencia en el debate. La presentación al premio de más de una cincuenta de planes de toda la geografía hispana y la concurrencia de un jurado de nueve miembros de procedencia disciplinar amplia, permite una reflexión mucho más enjundiosa que la de una transmisión directa del fallo de los premios. La propia difusión de los trabajos distinguidos irá presentando la valoración del jurado como una apuesta en un proceso de discusión que deberá seguir abierto y que supera las anécdotas normales de cualquier fallo. Y en este sentido, como un miembro más del jurado, y desde el compromiso personal en esta propia línea de trabajo, me atrevo a formalizar unos primeros elementos de esta reflexión que enmarcan la situación actual del planeamiento en España de la que estos planes forman la escena principal.

La creciente repercusión cultural del urbanismo actual hay que buscarla en su progresivo enraizamiento en la “cultura del hacer”, en su compromiso en el desarrollo de sus propuestas y en la ejecución de las mismas. Ahí parece estar en el camino de la superación del fatal dualismo entre urbanismo y arquitectura, que de forma genérica relegó al urbanismo al campo del análisis y a la arquitectura al de la acción. Este

planeamiento tiende a negar aquel dualismo, y fomenta en cambio la recomposición de un campo disciplinar con áreas comunes muy importantes entre la arquitectura y el urbanismo. Se configura así una primacía de lo urbano con un fuerte compromiso con las propuestas sobre la forma física de la ciudad en la medida que es uno de los sectores más capaces de interpretar los procesos sociales y vincularlos a una instancia operativa. Esta naciente hegemonía de la discusión urbana debe entenderse desde aquel marco cultural y no desde una posición exclusiva que minusvalore otras síntesis de disciplinas afines —del campo de la economía, geografía, sociología entre otras— que de una forma complementaria deben llevarse adelante.

### Las ciudades españolas rejuvenecen

Estas nuevas condiciones se están produciendo en paralelo al cambio de poder operado a nivel estatal y local y aparecen tocadas de los atributos de la renovación. En parte porque —como se verá— también los problemas han cambiado pero sobre todo porque se busca una forma diferente de abordarlos y en esta preocupación se ofrecen alternativas y modelos novedosos no contemplados en los antiguos inventarios. A su vez coincide con la incorporación en el campo del “saber práctico” de profesionales y estudiosos de una generación que en los setenta había estado obligada más a comprender que a hacer,

más a evaluar críticamente que a proponer; se combina así una capacidad o saber teórico que alimenta una necesidad de intervención acuciante.

Por otro lado, nuestras ciudades quieren rejuvenecer. Los movimientos en favor del renacimiento de la ciudad tienen ámbito europeo y han llenado los seminarios y congresos durante los últimos diez años. Nuestras ciudades están formadas y, siguiendo las metáforas antropomórficas siempre al uso, son personas de buen ver; aunque quizás han sufrido crecimientos abusivos en período no lejano; pero estos miembros de la ciudad gozan de salud suficiente para que puedan ser consideradas como parte del conjunto. Las ciudades y los barrios presentan de por sí una configuración estable: hace falta aumentar la dignidad de sus entidades. La solución, sin embargo, debe ir más allá del puro lenguaje superficial del maquillaje que confiará en el poder absoluto del mago de belleza; en este sentido la rehabilitación urbana perseguida por los planes actuales busca combinar el realce de los encantos de nuestras ciudades maduras con las opciones de mejora de su estructura general que suponga una acción sanitaria, de rejuvenecimiento del cuerpo vivo de la ciudad.

### El nuevo enfoque

Precisamente esta óptica es dominante en el planeamiento actual en España y puede decirse que común a las diferentes escalas que los planes premiados enfocan: Por supuesto el Plan de la Barceloneta presentado a la categoría de "rehabilitación urbana" es un paradigma de esta actitud, como se verá más adelante, pero también desde el Plan de Madrid —una auténtica complejidad metropolitana en su propio ámbito municipal— hasta los planes municipales de Mollet (38.000 habitantes) o Torroella (3.000 habitantes) participan del énfasis en la rehabilitación urbana, en el cuidado en restablecer unos parámetros de actuación en la ciudad que afrontando el modelo conjunto apuntan salidas concretas a cada una de sus piezas o fragmentos. En esta propia línea cabe incluir las menciones a los planes municipales de Valladolid, Tarragona, Untzuola, la rehabilitación del casco antiguo de Girona y el pequeño núcleo de Guils de Cerdanya, que completan el elenco del fallo.

Empieza, pues, a materializarse un nuevo enfoque del urbanismo que en las nuevas condiciones de la crisis, del cambio en las dinámicas del crecimiento (económico y poblacional), decanta una actitud de propuesta positiva que supera la situación defensiva —de austeridad— del momento inicial.

En este marco, la necesidad de nuevos planes ha sido sentida por la nueva Administración como forma de cambiar la mecánica congestiva y desequilibrada de la fase precedente, pero también en la búsqueda de un documento programa que guiara la actuación pública y racionalizara la inversión urbanística.

Hay que reseñar que la redacción de planes se está realizando de forma masiva, con especial urgencia en las zonas anteriormente más dinámicas, en los núcleos de población de tamaño grande o mediano y formulados con gran protagonismo local —municipal o de barrio—. Se valora así el énfasis en la naturaleza urbana de los problemas y quieren resolverse en el campo de la actuación viejas necesidades formuladas por las reivindicaciones progresivas de la última década.

Por otro lado, el contenido de los planes, pese a que resulta condicionado a sus propias circunstancias se reúne en una orientación común: que participa de los diagnósticos y de las críticas al urbanismo anterior y formula propuestas de solución en la clave instrumental más operativa. Diríase que quienes buscan los orígenes de la urbanística a finales del XIX en las respuestas a los "males" de la ciudad les parecerá encontrar muestras de continuidad ahí. Sin embargo, la experiencia de los últimos cien años, en un campo de conocimiento joven como el de la urbanística, significa un bagaje de aportaciones muy ricas donde entablar referencias para los nuevos contenidos. La crítica a los modelos urbanísticos racionalistas se ha prolongado a lo largo de treinta años, sin embargo, la aplicación de sus estereotipos empobrecidos ha sido una de las dificultades más grandes del urbanismo español reciente, que ha

vehiculado muchas actuaciones especulativas en nuestro territorio urbano.

De ahí que las propuestas actuales tiendan a romper aquellas formas cuya abstracción escondía desconocimiento, cuyo contraste era símbolo de agresión. Los planes como se verá en la Barceloneta, utilizarán referencias múltiples; la composición de los espacios se incorpora como instrumento dialogante entre lo existente y lo nuevo; la discusión formal se establece como variable que sintetiza las opciones de la propuesta.

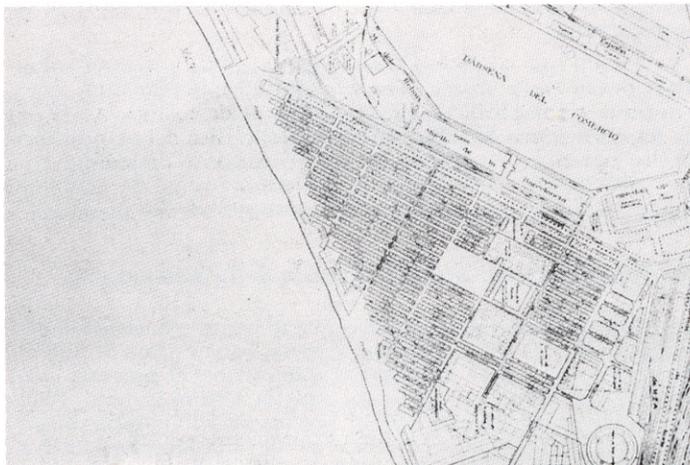
### El Plan de Rehabilitación Urbana de la Barceloneta

El comentario de un plan concreto permite hacer concreto este enfoque. El Plan de la Barceloneta, barrio junto al puerto de Barcelona, parece a juicio del que escribe, el proyecto que sintetiza de forma más ajustada aquella actitud general. Plan elaborado en el período 1978-82 por un amplio equipo dirigido por el profesor-arquitecto Manuel de Sola-Morales, quien a su vez representa uno de los motores más esforzados —el motor principal quizás sería más justo si el afecto personal no dificultara el juicio— de esta renovación en el planeamiento español, tanto desde su plataforma universitaria en el laboratorio de urbanismo de la Escuela de Arquitectura como desde su vertiente profesional. Intervienen también en el Plan Barceloneta los arquitectos Antonio Font e Ignacio Paricio y la geógrafa Merce Tatjer.

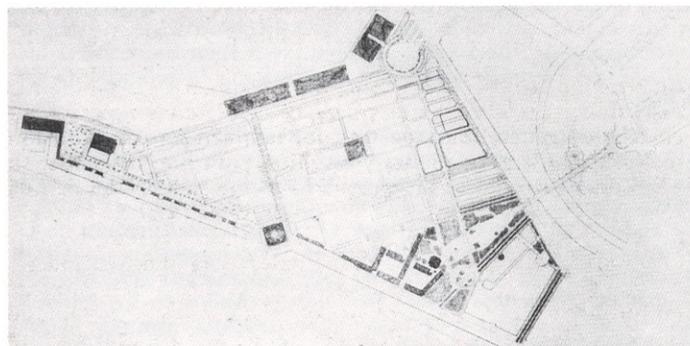
Por otro lado, la elección de este plan expresa la enorme importancia del urbanismo catalán a la luz de los resultados de la convocatoria de los Premios Nacionales: dos tercios de los premios y menciones lo han sido a planes de ciudades y barrios catalanes: hay que explicar que el esfuerzo institucional de la Administración autonómica y de los ayuntamientos catalanes ha estado en la vanguardia de este movimiento generalizado —más de trescientos planes han sido revisados en los últimos cuatro años—. A su vez esta posición catalana avanzada —que no hegemónica— en la discusión urbanística, tiene raíces en diferentes momentos del urbanismo moderno, desde los planes de ensanche, a los de reforma, a los de escala grande...

Asimismo, el Plan de la Barceloneta nace desarrollando un plan anterior —el Plan General Metropolitano (P.G.M.) de Solans-Serratosa, aprobado en 1976— que daba una primera opción de estructura general para la Barcelona metropolitana, reducía los aprovechamientos abusivos de edificabilidad y reservaba áreas de suelo para servicios colectivos. En la Barceloneta el P.G.M. ofrece dos posibilidades de desarrollo: remodelación total del barrio o rehabilitación gradual. Se trata por





Trazado en los cincuenta.



Planta general de la Barceloneta.

tanto de una opción muy abierta cuya concreción exige precisos y refinados análisis sobre el estado de la edificación, sobre el proceso histórico de formación del barrio, sobre las posibilidades reales de recuperación del mismo. Esta es una característica a resaltar de los trabajos urbanísticos actuales y en especial de la Barceloneta: la extraordinaria rigurosidad de los análisis, su específica orientación a los términos de proyecto que avalan y verifican. Aquí la complejidad de técnicas utilizadas, aportadas por las disciplinas complementarias del campo del análisis urbano recobran el valor de auténticos puntales y soportes de la propuesta. Este nuevo enfoque del urbanismo borra los límites de las fases de análisis y proyecto convencionales, que se ejecutan como períodos encadenados y recurrentes: de unos primeros estudios de situación o diagnóstico del problema, se pasa a unas opciones de intervención que una información más orientada y específica verifica o refuta y permite avanzar en el campo de la proposición. El resultado de este proceso está llevando a unos planes muy esforzados que ofrecen fantásticos inventarios de cada situación urbana; condición que facilita enormemente tanto el entendimiento de la propuesta como la discusión de opciones alternativas.

La Barceloneta es un barrio de 1.000 casas, 6.000 viviendas y 25.000 habitantes alojados en solo 25 has. de suelo que lo sitúan en una de las áreas urbanas más densas de España. Su propio nombre diminutivo de Barcelona puede ejemplificar su presencia constante en la imagen urbana de la ciudad grande. Primer barrio fuera murallas, su evolución representa un modelo reducido de muchas de las transformaciones que sobre la periferia barcelonesa se han producido en los últimos 150 años. El plan busca la identidad de este barrio histórico pero no monumental, que le ha imprimido una capacidad de resistencia a la densificación residencial y a la transformación de usos propia de esta zona tangencial del puerto —de los talleres a la actividad recreativa y a los restaurantes populares—.

Frente a esta componente analítica el Plan de la Barcelo-

netta plantea opciones de proyecto claramente innovadoras: el plan en sí mismo se convierte en proyecto de ordenación del conjunto y esta me parece la posición más renovadora. Ahí hace falta remitir a los interesados al trabajo publicado en CAU 79, para poder interpretar las dimensiones de ordenación física introducidas por el plan y salir al paso de posiciones reductivas que identifican en el control de la forma urbana de todos los elementos de la ciudad, la única posibilidad de ordenación. El Plan de la Barceloneta permite —a mi juicio— una lectura muy diversa, donde el control rigurosísimo de los elementos fundamentales, encadena una serie de relaciones sobre la forma, pero también sobre otros datos del proceso urbano que ofrecen un producto preciso y al mismo tiempo capaz de incorporar otras decisiones que un proyecto de plan por fuerza debe dejar sólo encauzadas.

Precisamente uno de los temas centrales del plan es afrontar la rehabilitación urbana. ¿Cómo?: a) Demostrando la capacidad de mejora residencial del tipo de casas existentes. b) Estableciendo un uso actualizado de la estructura de calles. c) Ofreciendo una solución a los problemas de borde del barrio con la ciudad prácticamente existentes desde su fundación.

### Rehabilitación como mejora residencial

Así el proyecto de plan entiende la lógica geometría fundacional del barrio (calles a cordel con un patrón de manzana repetido dentro de un ámbito triangular) como un dato fundamental de su identidad a actualizar. El análisis de la evolución de las viviendas encuentra en la racionalidad de las parcelas las posibilidades de recomposición de las viviendas actuales a viviendas dignas (la densificación del barrio ha ido fragmentando la “casa entera”, a la “media”, a una “cuarta parte”). El estudio tipológico de las casas y de su sistema constructivo demuestra que es factible y conveniente retornar a viviendas “medias” (de 65 m<sup>2</sup>) acorde, en general, con el tamaño y necesidades familiares. Ahí, por tanto, la rehabilitación de la vivienda pasa por una auténtica reorganización casa a casa en la mayoría de casos y exige en su aplicación de un singular esfuerzo de gestión pública. El plan plantea sobre el problema de la rehabilitación la necesidad de que en situaciones muy límites aquella deba ser llevada a partir de actuaciones más integradas y nos hace olvidar con crudeza aquella rehabilitación que se conforma con el adecentamiento de fachadas y de aseos de cada vivienda. Además, el plan debe reorientar la actuación privada en el barrio, asegurando que las ordenanzas de la edificación eviten la densificación abusiva y garanticen un buen diálogo de las casas nuevas con las existentes. Hay que tener presente que la historia de las ordenanzas en la Barceloneta es la del continuo ascenso de altura de la edificación hasta llegar al nivel de 7 plantas en calle de 8 metros. La nueva ordenanza es contenida en las 5 plantas y afronta un doble lenguaje: tradicional en las tres plantas de la Barceloneta inicial y las dos restantes retrasadas donde se admite un tratamiento diverso que cobra así el auténtico valor de levante o añadido. Se incorpora así una posición mixta en el debate sobre el mantenimiento de la ciudad histórica, abierto en Europa en los sesenta y protagonizada tan a menudo por la experiencia del “ripristino” de Bolonia en la década de los setenta.

### Reestructuración viaria

De la propuesta del plan parece deducirse con claridad cuánto la forma del barrio es la de sus manzanas precisamente en la medida que las configuran el ritmo de sus calles de 6,50 separadas 8,40 metros, es decir, la anchura de los bloques rectangulares de gran longitud (nueve veces su anchura). Este trazado tan singular con una riqueza de calles tan exuberantes ha sido probablemente la clave de la previvencia del barrio. Algunas calles todavía guardan el sabor del uso cotidiano que las ha caracterizado. Sin lugar a dudas, racionalizar el uso de las mismas es un propuesta básica del plan que se materializa con la selección de unos ejes para la estructura viaria y otros de naturaleza más doméstica. Se nos presenta así una lectura más

clara del uso de las calles que podría querer emular los ricos trazados de Savannah en la América georgiana basados en la agrupación cuadrangulada de los bloques lineales que todavía presentan a esta ciudad como una de las de mayor interés entre las fundadas. Con esta propuesta, el triángulo de la Barceloneta se organiza con unas calles de conexión interna y se definen unas calles de borde ortogonales que van quebrando la hipotenusa, que es el frente litoral.

### Los bordes y la conexión del barrio

Esta estructura interna refleja cómo el plan afronta los márgenes del barrio, históricamente controvertidos y actualmente muy difíciles. A la dificultad topográfica típica de los barrios de puerto se añadió la barrera del ferrocarril y la contigüidad de los grandes servicios urbanos (gas, maquinista, hospital de infecciosos). Sobre estas piezas ha tenido que actuar el plan legitimado por las prescripciones iniciadas del P.G.M., como única posibilidad de incorporar nuevo suelo al barrio para equipamiento. Por otro lado, los elementos de borde —paseo Marítimo, paseo Nacional, avenida Icaria (futuro cinturón litoral)— han sido leídos como elementos urbanos generales, pero a su vez piezas de servicio también al barrio. Aquí parece encararse la típica contradicción de los planes sectoriales en el espacio, tantas veces incapaces de resolver la relación entre infraestructura general e infraestructura del barrio. El plan busca una solución a la prolongación del paseo marítimo que asegura esta fachada al litoral de Barcelona con alto grado de coherencia con la edificación normal del barrio en una rasante inferior a la exigida en el paseo litoral. En estos elementos la precisión del plan se extiende a los trazados y secciones de los paseos, de las vías de circulación principal, como único sistema de validación de la propuesta.

### El urbanismo renovado de la rehabilitación urbana

En definitiva, el plan se nos ofrece como un trabajo rico

de sugerencias y concreto en las propuestas que vincula. Es precisamente a la luz del rigor de estos procesos de planeamiento que pueden entenderse las dimensiones de este nuevo enfoque del urbanismo y se es capaz de encadenar, pero también de distanciar los problemas de ordenación de los operativos. Si bien, señalábamos que la naturaleza específica del planeamiento actual es su aproximación al proyecto, a su voluntad de ejecución, ésta está o puede estar en proceso de ajuste o cambio, o puede nacer de la discusión integrada que plantean los planes. ¿No es ésta quizás una de las formas de enriquecer los debates más especializados? Piénsese en la mejora de la calidad residencial —rehabilitación— de la ciudad ya construida: Necesita de experiencias avanzadas donde evaluar o ensayar las propuestas. Por otro lado, es evidente, siguiendo con el ejemplo, que en los países donde la rehabilitación ha arrancado han necesitado de enfoques y diagnósticos precisos —al nivel que ahora referimos en el planeamiento— para lanzar la constitución de empresas para-públicas en Francia o de un mayor protagonismo del sector público en el siempre singular modelo holandés...

Sólo así parece que debe entenderse el esfuerzo de este urbanismo renovado, que los nuevos planes españoles —muchos de ellos concurren a los premios— están acometiendo. El reconocimiento a esta labor técnica y profesional me parece que es algo fuera de toda duda, queda empero esforzarse en la discusión especializada que puede convertir estas experiencias en técnica generalizada de trabajo, también en una difusión más amplia de estos planes y estudios, para que sin perder su nivel de rigurosidad sean entendidos como potenciales de una renovación del urbanismo. Ahí no se puede obviar recordar cuánto estas experiencias españolas de avanzadilla son hoy observadas por los especialistas de países próximos en la medida que puedan soportar un debate más amplio. Y precisamente en un momento de fuerte crisis del urbanismo sajón —año pionero— no deja de significar una apuesta importante.

J. B. G.

*Estado actual de una calle y representación gráfica de su tratamiento por la ordenanza.*

